

A metamorfose dos pássaros

Vasconcelos: “En cada plano hay una tensión entre la vida y la muerte”

MARC BARCELÓ

Catarina Vasconcelos (Lisboa, 1986) presentó la noche pasada en *Zabaltegi-Tabakalera* su debut en el largometraje, que le llevó seis años de trabajo de profundo ahondamiento en sus raíces a través de los misterios que rodean a las personas que mueren y ya solo habitan en los árboles, los pájaros, o las ficciones que se construyen. Un juego de poesía, fragilidad y memoria. Como dijo uno de sus tíos al ver *A metamorfose dos pássaros*, “quizá las cosas no pasaron así, aunque quizá sí”.

Me gustaría empezar por el final de la película, con ese registro sonoro tan emocionante que cierra la película. ¿Qué fue primero, la relación con el archivo familiar o la idea de hacer este film?

Nunca me habían preguntado sobre el final de la película y me hace muy feliz porque precisamente ese fue el comienzo de todo. Estaba hablando un día con mi padre y me dijo “por cierto, tu abuelo va a quemar todas las cartas de la abuela”. Como yo no

había podido conocer a mi abuela, me puse muy triste. Sentí que era muy injusto que alguien tuviera que morir dos veces.

Un día encontré una grabación fonográfica que mi abuela y sus hijos enviaron a mi abuelo, cuando trabajaba durante meses en el mar. Todavía me emociono cuando recuerdo el día escuché la voz de mi abuela. Durante las Navidades de ese mismo año, reproduje la grabación con toda mi familia presente. Fue una gran conmoción, algo se abrió y vi que había algo ahí que nos conectaba a todos. Fue este gran vínculo entre el documento y el amor lo que me hizo empezar con la película.

La película, estéticamente, se podría describir como una sucesión de naturalezas muertas. De hecho, cuando Beatriz muere, se cuenta que sus hijos se sintieron como naturalezas muertas. ¿De qué manera abordó el aspecto formal del film?

Ya en el guion me esforcé mucho en describir cada imagen, como si fueran cuadros plásticos, *natures mor-*



ALEX ABRIL

tes, en movimiento. Mi formación en Bellas Artes me lleva sin duda hacia ese terreno. Cuando hablé en esos términos con el director de fotografía, Paulo Menezes se emocionó porque él también viene de la pintura. Me sentí trabajando con él como si pintara con luz.

Siempre he sentido que en esas palabras, ‘naturaleza muerta’, había una gran contradicción. En la película también jugamos con esa contradicción, en cada encuadre inmóvil hay una tensión entre la vida y la muerte.

Su película experimenta constantemente con el lenguaje y el sonido. Hay un momento central en donde su padre recita la palabra “madre” en muchos idiomas, como queriendo ir más allá de vuestra propia vivencia.

No creo que mi historia en particular tenga nada de extraordinario. Por desgracia, en nuestras vidas muchos vivimos la muerte de nuestra madre, es así. Durante un tiempo tuve el miedo de que la película se estancara demasiado en la historia cerrada de una familia concreta. Pero precisamente porque no es extraordinaria, creo que nos puede apelar a todos. Me gustó expresar este deseo llamando a la ‘madre’ en tantos idiomas. En muchos, esta palabra empieza con la ‘m’ y pensé en como eso expresaba que venimos todos de lo mismo.

Dustin / I Am Affraid to Forget Your Face / Stephanie

Tres cortometrajes, tres realidades, tres estilos

QUIM CASAS

Tres cortometrajes, tres realidades, tres países, tres historias bien distintas—aunque una tristeza permanente invade las imágenes de dos de ellas por lo que para sus protagonistas suponen los acontecimientos relatados—, tres estilos y formas de filmar, componer, montar y actuar. Tres cortos que hermanan el festival de Cannes con Zabaltegi-Tabakalera. Y una apuesta decidida, otro año más, por el formato corto a la misma altura que el largo, sin distinción, para que no olvidemos que algunas grandes y muy personales películas apenas no rebasan los treinta minutos de duración: *Un perro andaluz*, *A propósito de Niza*, *La jetée*, *Wakefield Express*, *La Soufrière*, *Vincent*, *The Alphabet*, *Luxo Jr.*...

Dustin, de la directora francesa Naïola Guiget (procedente de la penúltima promoción de la Fémis, la escuela superior de imagen y sonido de París), basa su efectividad en la fuerza y espontaneidad de sus imágenes. Es prácticamente un documento de una rave techno—de hecho, una de las sesiones en las que Guiget ejerce de DJ organizadas por el colectivo LGBTQI al que pertenece, *Possession*—y las relaciones que durante el baile, las conversaciones y la



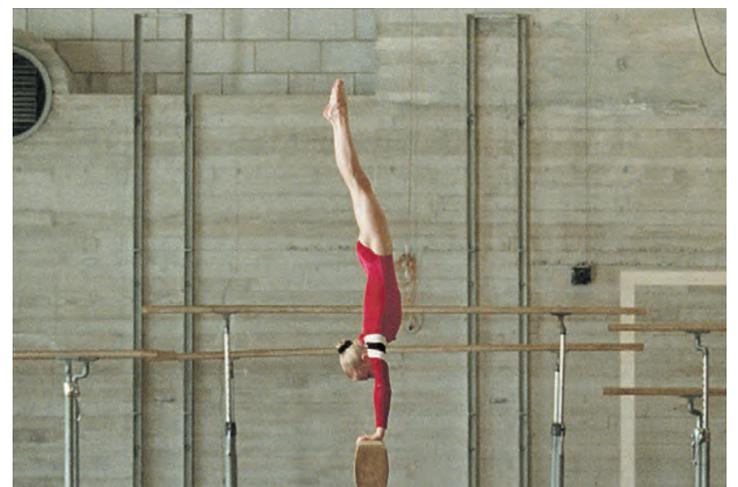
Dustin.

búsqueda de bebida gratis establecen los personajes, así como cierto descontrol, los celos al amanecer y todo aquello que acontece el día después, cuando la fiesta declina y aún no llega la resaca.

En otro contexto, en otro mundo con distintos ritos, lealtades, miedos y culpas, *I Am Affraid to Forget Your Face* concreta en quince minutos, de forma concisa y sencilla, el viaje que realiza un joven egipcio por las calles de la ciudad para volver a ver a la persona amada tras casi tres meses de separación. Crónica desgarradora de una despedida, captura a través de esa peripecia individual la moral conservadora de toda una sociedad, demostrando que se puede hacer cine sumamente político sin etiquetarlo como tal. Tiene un momento

sublime de transformación del personaje y un final sereno, pese a todo, ilustrado de manera muy coherente con la canción de Suicide ‘Cheree’. El director Sameh Alaa, natural de El Cairo, prepara ya un largometraje. Habrá que seguirle la pista.

Procedente del programa de apoyo a productos audiovisuales Ikusmira Berriak—instaurado por Tabakalera, Zinemaldia y Elias Querejeta Zine Eskola—, *Stephanie* es un corto en el que su director, el belga Leonardo van Dijl, pone la cámara de 16 mm encima, sobre, muy cerca de su personaje, para contar una verdad que pese a ser conocida, no siempre trasciende: la de la presión a la que son sometidas las atletas de élite infantiles. El corto, de innegable y a la vez quebrada belleza,



Stephanie.



I Am Affraid to Forget Your Face.

muestra las tensiones y presiones que sufre una niña de once años, perteneciente al equipo de gimnasia de la selección belga, cuando se prepara para una gran prueba y debe enfrentarse con los rigores a los que somete su propio cuerpo,

la relación con su entrenadora, las dietas de alimentación, los horarios, la ausencia de una vida real cuando se es tan joven y todo está aún por descubrir. Aunque la realidad es evidente, el director la muestra con pequeñas sugerencias.